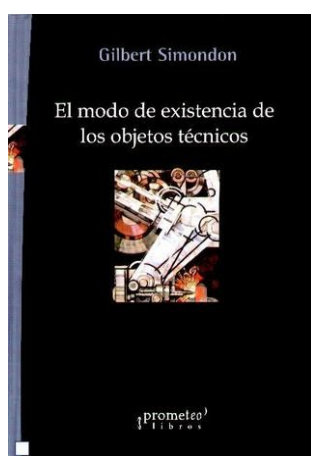


Belleza y objetos técnicos Reseña de *El modo de existencia de los objetos técnicos* de Gilbert Simondon. ISBN: 9 789 875 741 973. Editorial: Prometeo

Libros

Diego García Lombardi
Universidad Nacional de General Sarmiento
diegui_glombardi@hotmail.com



La filosofía y la obra de Gilbert Simondon ha sido muy trascendente a la vez que notoriamente ignorada. En parte explicada por su vocación a la enseñanza y en parte explicada por la publicación en partes de la primer parte de su tesis doctoral, *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*, su obra fue notablemente influyente en el filósofo Gilles Deleuze como en pensadores marxistas como Andrew Feenberg. Dada la especificidad de la filosofía desarrollada en *El modo de existencia de los objetos técnicos* es comprensible que su obra no haya gozado de la popularidad de otros filósofos contemporáneos. Ésta obra sin dudas es recogida con mucho interés en los últimos veinte años debido a lo increíblemente actual que resulta. La genealogía y modo de existencia de los *objetos técnicos* y sus apreciaciones sobre la cibernética hacen del pensamiento de Simondon uno de los más adecuados para estudiar los fenómenos tecnológicos de nuestra contemporaneidad. Y cuando hablamos de fenómenos tecnológicos nos referimos al potencial de la filosofía simondiana de aplicarse en literalmente cualquier manifestación técnico-tecnológica, desde la gnoseología, la ética y la estética. El sistema filosófico del académico francés comprende una visión integral del ser humano, de los seres técnicos y de los sistemas culturales y tecnológicos que los mismos desarrollan. El objetivo de este trabajo es repasar los puntos clave de *El modo de existencia de los objetos técnicos* e intentar hacer un aporte desde el ámbito de los estudios culturales y los lenguajes artísticos.

Un nuevo Humanismo

Históricamente la aparición de las máquinas tienden a generar dos reacciones, el rechazo o la

exaltación. La propuesta simondiana puede entenderse como una integración de lo técnico como parte de la producción cultural, rechazando las posturas tecnofóbicas y tecnofílicas mediante la consolidación de una cultura técnica.

En esta época es cuando sale a la luz el singular enfoque de Gilbert Simondon, quien busca conciliar al hombre con la técnica, creyendo necesario cambiar la concepción que el hombre tiene de la tecnología, tomando una filosofía más abarcativa que no se centre completamente en el hombre. (Gavarini, 2015: 12).

Así de simple como lo he escrito, encripta una muy específica tradición filosófica y debates sobre la individuación. Simondon entiende la individuación como un proceso, a diferencia de otras posturas que la entienden al ser como una sustancia o la postura hilemórfica que entiende a la materia como pasiva frente a la forma. De esta manera, para comprender al individuo hay que prestar atención al mundo físico, psíquico y colectivo del individuo, ya que el proceso continuo comprende a todo aquello que rodea e interactúa con el ser.

La forma en que el ser vivo modifica la relación con su entorno es clave en el proceso de individuación, ya que lo hace lo provoca por sus propios medios. Al modificar su entorno el individuo también se modifica así mismo, generando una interdependencia entre ambos.

Lo novedoso del pensamiento del filósofo francés es que para aplicar este concepto a las máquinas abandona la idea de autonomización e interpreta el proceso de independización de la máquina respecto del hombre como parte del proceso de individuación de la máquina. La máquina no se vuelve más o menos autónoma o automática sino que gana independencia modificando la relación respecto de su medio. Aquí entendemos que reside el humanismo de Simondon, ya que no está obviando o invisibilizando el rol del hombre en el desarrollo de las máquinas sino que está comprendiendo la relación entre ambos más allá del debate de la autonomización y la utilidad. Las máquinas no evolucionan únicamente respecto del aspecto utilitarista que puedan llegar a cumplir ni tampoco lo hacen de forma completamente autónoma, transformándose mediante un proceso de ida y vuelta con el entorno natural, dentro del cual el hombre es uno de los elementos que lo componen.

El proceso de individuación de los objetos técnicos se llama “concretización” y supone el paso de un objeto primitivo o abstracto a un objeto concreto. Como mencionamos anteriormente, éste proceso es de nunca acabar y un objeto nunca será enteramente concreto, ya sea por poseer “residuos de abstracción” o por tener las mismas características de la individuación.

El objeto abstracto no debe confundirse con un objeto que carece de materia, pues Simondon se refiere a los objetos que son “traducción en la materia de un conjunto de nociones y de principios científicos separados unos de otros en profundidad(...).(Simondon, 2007: 67)” El perfeccionamiento, la adaptación y la coherencia interna son esenciales al proceso de concretización. En éste sentido, se explica porqué la automatización es un grado de perfección bastante bajo, ya que “para convertir una máquina en

automática es preciso sacrificar muchas posibilidades de funcionamiento y muchos usos posibles”(Simondon, 2007: 36). La importancia de la concretización reside en que el funcionamiento de una máquina preserve un margen de sensibilidad a la información exterior, de indeterminación. Más alto el nivel de tecnicidad más se abre la máquina al medio que lo rodea, incluyendo al hombre como posible intérprete, anulando la fobia a las máquinas o la adulación de las mismas, situando al ser humano entre la tecnología. Se desarrolla así una relación social entre lo técnico y lo humano. Ésta relación se basa en el hombre como transductor. En el proceso de individuación el hombre transduce en distintos niveles, sociales, psíquicos en los que proliferan distintos tipos de objetos, entre ellos los objetos técnicos que devienen actualmente en individuos técnicos. Siendo el hombre el encargado de regular la máquina con el conjunto técnico, sin jerarquías.

Cultura Técnica

Uno de los aspectos más llamativos de *El modo de existencia de los objetos técnicos* y de la teoría simondiana en general es lo adelantados que son algunos de sus conceptos. Aún sin tener la misma nominación, podemos afirmar que Simondon refiere a los nativos o migrantes digitales/técnicos cuando refiere a las diferencias entre adquirir conocimientos técnicos de niño o de adulto. Los mismos no serán conocimientos especializados sino habilidades incorporadas a la hora de relacionarse con los objetos técnicos. El filósofo sostiene la necesidad de franquear la distancia entre la tecnología pedagógica (incorporación de saberes técnicos mediante la interacción con objetos desde la niñez) y la tecnología enciclopédica (la racionalización de los saberes técnicos e incorporación de los mismos en la adultez).

Luego también existe el tipo de relación con la máquina que efectivamente produce alienación en el hombre. Aquí se advierten uno de los pasajes más controvertidos del filósofo francés, puesto que discute la alienación marxista. Advierte que si bien la alienación económica existe, también están alienados los dueños de los medios de producción respecto de las máquinas por el tipo de relación que plantean con ellas (una relación de uso). Advierte Simondon:

La colectivización de los medios de producción no puede llevar a cabo una reducción de la alienación en sí misma: puede hacerlo sólo si es condición previa de la adquisición, por parte del individuo humano, de la inteligencia del objeto técnico individualizado. (Simondon, 2007: 160)

Nos atrevemos a interpretar que la alienación será verdaderamente superada una vez que el hombre adquiera una tecnología pedagógica tanto como una tecnología enciclopédica. Como sostiene Andrew Feenberg, se puede explicar la reproducción del capitalismo en experiencias socialistas (como la Unión Soviética) en parte por no discutir la alienación en términos de Simondon. (Rodríguez, 2007: 286)

¿Una estética simondiana?

Si bien es cierto que no puede hablarse de un desarrollo o creación de un sistema estético en Simondon, en *El modo de existencia de los objetos técnicos* dedica su segundo capítulo de la tercera parte a la relación entre el pensamiento técnico y el pensamiento estético, llegando inclusive a desarrollar su propia noción de belleza. Ésta reflexión se da por la necesidad de Simondon en su visión de una Cultura técnica de acercar o limar supuestas asperezas entre la ciencia y otros modos de pensamiento que evitan la comprensión de los objetos técnicos en el modo en el que venimos desarrollando.

Podemos inferir que Simondon le da particular interés no solo por la tradición filosófica de definir una gnoseología, una ética y una estética, sino por el hecho que él considera que “la tendencia estética tiende a un ecumenismo del pensamiento”.(Simondon, 2007: 199)

Desarrolla entonces su noción de lo bello indicando que un objeto estético no es bello por reemplazar o imitar a otros, sino por introducirse en el mundo. Es una belleza dada por la forma en que los objetos se insertan en el mundo por la necesidad de creación que lleva a que los objetos prolonguen y se introduzcan en puntos-clave. Hay entonces desde ésta concepción de lo bello, belleza en los objetos técnicos y se da cuando se insertan en el mundo geográfico o humano:

Todo objeto técnico, móvil o fijo, puede tener su epifanía estética, en la medida en que prolonga el mundo y se inserta en él. Pero no es bello solo el objeto técnico: también lo es el punto singular del mundo que concretiza el objeto técnico. (Simondon, 2007: 203)

Sin embargo, al contrario de la estética kantiana, la proto-estética simondiana no despoja a la belleza de los conceptos, sino que asume la necesidad de una educación técnica para que se pueda apreciar la belleza en la inserción de los objetos técnicos en sus sistemas específicos, como funcionan en o como un punto-clave de un sistema colectivo e individual.

Si bien notamos que Simondon le atribuye a la impresión estética una notable capacidad para acortar la brecha entre los distintos modos de pensamiento, no es sino el pensamiento filosófico el que podrá encargarse de “(...)mantener la continuidad entre las etapas sucesivas del pensamiento técnico y del pensamiento religioso, y luego social y político.”(Simondon, 2007: 242) Esto no se atribuye a los límites que el pensamiento estético se le suele asignar sino que el mismo se ejerce en las formas primarias de las técnicas y las religiones, y no de sus formas actuales que son la ciencia y la ética. Por el contrario, el pensamiento filosófico puede conocer el devenir de las diferentes formas de pensamiento y crear relaciones entre ellas.

Reflexiones finales

La escritura de ésta reseña no está a cargo de un estudiante de filosofía, sino de un estudiante de la Licenciatura en Cultura y Lenguajes artísticos en el marco de la investigación “Dialéctica de la mirada. La experiencia de los espectadores frente al teatro materialista”, con lo cual se han utilizado los conocimientos disponibles de filosofía y la orientación de la lectura ha sido la de los estudios culturales. Desde esta perspectiva, proponemos algunos interrogantes para profundizar y expandir la utilización de las nociones de *El modo de existencia de los objetos técnicos*, junto con algunas observaciones que a modo personal han resultado llamativas.

En primer lugar, preguntarnos si la introducción del teatro de objetos calificaría como un momento abstracto o de concretización en los términos de Simondon, al igual que la introducción de una infinidad de recursos tecnológicos en las artes escénicas. Más bien, en lugar de preguntarse recurso por recurso, introducir, reponer o estudiar justamente la inserción de los mismos para apreciar su belleza en la lógica de la proto-estética simondiana.

En segundo lugar, aplicar el humanismo de Simondon a las artes escénicas en general. Es decir, los objetos, las técnicas, las pantallas y sus múltiples usos no son más o menos importantes que los actores, los directores o los dramaturgos, sino que están *entre* todos ellos y desarrollan su propia individuación, por lo que producen su propio sentido en la escena.

Por último notar que junto a la introducción de tantas nociones tan importantes, actuales y modernas, Simondon recicla en algún punto la idea de Platón de que es el pensamiento filosófico el encargado de la tarea más pertinente para los hombres. (República, 473d) Afirma en su conclusión: “Parece que esta oposición entre la acción y la contemplación, entre lo inmóvil y lo móvil, debe terminar frente a la introducción de la operación técnica en el pensamiento filosófico como terreno de reflexión e *incluso como paradigma*”¹ (Simondon, 2007: 271)

Referencias bibliográficas:

Gavarini, A. (2015) *El pensamiento sobre la técnica de Gilbert Simondon* [en línea]. *Tecnología & Sociedad*. 2015;4. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/5660>

Rodríguez, P. (2007). *Gilbert Simondon. El modo de existencia de los objetos técnicos*. Ed. Prometeo, 278 páginas. *Redes*, 13(26), 277-289. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/540>

Simondon, G. (2007) *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Ed. Prometeo.

¹ El resaltado no pertenece al texto original